

2010  
Vol. 3 Nº 1

ISSN 2027-2340

# Revista de Negocios Internacionales



DEPARTAMENTO DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

Juan David Rodríguez Ríos

**Organizaciones islamistas: aproximación a su impacto en la política de los países de población musulmana y su figuración en el escenario internacional**

Revista de Negocios Internacionales. Vol. 3 Nº 1 Pp. 94 - 110

# Organizaciones islamistas: aproximación a su impacto en la política de los países de población musulmana y su figuración en el escenario internacional

JUAN DAVID RODRÍGUEZ RÍOS

Departamento de Negocios Internacionales,  
Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.

Recibido: Enero 31 de 2010.

Aceptado: Marzo 10 de 2010.

## RESUMEN

El islamismo se ha convertido en un tema de estudio importante en política y Relaciones Internacionales desde hace ya tres décadas. De igual forma, el fenómeno ha llamado la atención de la prensa y el público general en occidente. Sin embargo, la imagen que se ha configurado en torno al islamismo, y en torno al Islam, pareciera estar basada en generalizaciones y estigmas. Este documento ofrece una aproximación al tema explorando las características de algunos de las organizaciones islamistas más representativos, al igual que se exponen los contextos políticos y sociales en los que estos se han originado y desenvuelto. En el análisis que se hace de cada una de estas organizaciones se realiza también una aproximación al papel que éstas desempeñan en el escenario internacional actual.

## ABSTRACT

Islamism has become one of the most prominent objects of study in politics and International Relations in the last thirty years. Similarly, this phenomenon has attracted the attention of the international press and the general public in the Western world. Nevertheless, the image that has been configured about Islamism, as well as about Islam, seems to be based on generalizations and stigma. This document offers an approximation to the topic by exploring the characteristics of some of the most representative Islamist movements as well as exposing the political and social contexts in which these groups have originated and developed. The analysis of these organizations also focuses on the role that they play in the current international arena.

## PALABRAS CLAVES

Islamismo, violencia, participación democrática.

## KEY WORDS

Islamism, violence, democratic participation.

## INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años el denominado Mundo Islámico ha venido a llamar la atención de los estudiosos de la política y las Relaciones Internacionales en occidente; esto es debido a importantes acontecimientos de dimensiones internacionales que han tenido lugar en países de población mayoritariamente musulmana o que han tenido como protagonistas a actores musulmanes que proclaman actuar en nombre de su religión. Con la Revolución Iraní de 1979, que expulsó a un gobierno prominentemente pro-occidental e instauró en la nación persa un régimen de corte religioso, el mundo presenció la emergencia de un Estado abiertamente hostil a occidente (especialmente a Estados Unidos) y acusado de promover actos terroristas en el extranjero. La aparición de múltiples grupos armados en Medio Oriente durante los años 80 como *Hamas* en Palestina, *Hezbollah* en Líbano y *Al-Yihad* en Egipto, solo por mencionar algunos, ha sido también motivo de preocupación por cuanto estos grupos representan una amenaza a la paz y a la estabilidad política de sus países.

Esta inquietud se hizo más aguda tras los atentados terroristas del *World Trade Center* -2001-, Madrid -2004- y Londres -2005- cuya planeación y ejecución ha sido atribuida a Al-Qaeda, una red extremista multinacional que pretende actuar basada en los principios del Islam (Atwan, 2008). A raíz de los mencionados atentados terroristas se hizo célebre en la primera década de este siglo la lucha contra el Terrorismo, política internacional liderada por los Estados Unidos de América y el Reino Unido (España estuvo inicialmente), que se ha enfocado en combatir militarmente a los grupos fundamentalistas asentados en países de mayoría musulmana; tal es el caso de Afganistán, Irak y recientemente Pakistán.

En tal contexto de desconfianza hacia el mundo musulmán es entendible que desde el campo académico se haya popularizado la teoría del Choque de Civilizaciones, de Samuel Huntington, la cual afirma que en el mundo post-Guerra Fría las diferencias culturales entre los distintos grupos humanos constituyen la principal fuente de conflicto; en este contexto, Islam y Occidente (dos categorías identificadas por Huntington como civilizaciones) están inminentemente avocados a la incompreensión y a la desconfianza recíproca (Huntington, 1993).

Sin embargo, tal teoría y la percepción que últimamente se ha formado en torno al Islam están basadas en generalizaciones y estereotipos que, aunque toman como referencia hechos reales puntuales, dejan de lado a la diversidad de culturas, lenguas y contextos particulares de cada uno de los países de población musulmana. Es evidente que, a raíz de los acontecimientos mencionados, gran parte de los occidentales no diferencia el Islam del islamismo radicalista, por lo tanto esta religión ha venido a ser considerada sinónimo de violencia, opresión a los derechos humanos y aversión a la democracia.

La lógica del Choque de Civilizaciones (Huntington, 1993) se impone sobre otros estudios académicos que comprenden tanto análisis cualitativos como cuantitativos y que, tras tomar en consideración múltiples factores (sociales, políticos y económicos), refutan la idea de que las diferencias entre civilizaciones las hace inevitablemente propensas a conflictos de dimensiones internacionales (Fox, 2001). En lugar de basarse en simplificaciones, el estudio de la relación entre Islam y política, y su impacto a escala internacional, requiere un análisis interdisciplinar que reconozca la diversidad de corrientes que pueden encontrarse en el marco del islamismo. Un análisis objetivo al respecto debe tener en cuenta que islam e islamismo son dos conceptos diferentes y que el islamismo es un movimiento no monolítico cuyas manifestaciones varían considerablemente de país en país (Esposito, 1992).

## EL ISLAMISMO

Aunque en el argot popular los términos 'Islam' e 'Islamismo' son utilizados indistintamente, estas palabras tienen distintas implicaciones. 'Islam' es la religión monoteísta que surgió en el siglo VII d.C. fundamentada en las enseñanzas del profeta Mahoma. Los creyentes del Islam, denominados 'musulmanes', son aproximadamente 1.570 millones de personas, es decir un 23% de la población mundial (Pew Research Center, 2009).

'Islamismo', en cambio, es un término que hace referencia a la "creciente politización de las ideas y símbolos del Islam en las sociedades musulmanas" (Dessouki, 1982, pág. 4); al hablar de 'Islamistas' se hace referencia a "individuos que claman por la implementación de la ley islámica (Shariah)<sup>1</sup> en todos los aspectos de la vida privada y del dominio público" (Ghadbian, 2000, pág. 78).

Aunque los símbolos del Islam, como los de cualquier otra religión, son susceptibles de ser utilizados para apoyar causas políticas, el Islam por sí mismo no tiene carácter inminentemente político ni sus autoridades religiosas están necesariamente a cargo de administrar asuntos de ésta naturaleza. Aunque el profeta Mahoma (570 – 632 d.C.) fue en su época un líder espiritual y político, la evidencia histórica ha mostrado que en las sociedades musulmanas tradicionalmente se ha diferenciado entre el estamento religioso y la autoridad política. Han existido excepciones, como el régimen talibán que gobernó Afganistán (entre 1996 y 2001) y la actual República Islámica de Irán, pero el común denominador en los países de población musulmana es que las autoridades políticas (califas, sultanes, príncipes,

---

1. La Shariah es el conjunto de leyes de carácter ético, moral y social contempladas en el Corán y en las enseñanzas del profeta Mahoma. Mayor información en: Council on Foreign Relations. <http://www.cfr.org/publication/8034/>. URL consultada Octubre 16 de 2009

presidentes) se encarguen de las actividades administrativas, burocráticas y de defensa mientras que la autoridad religiosa recaerá sobre los ulemas (doctores de la ley islámica) quienes tienen por función la interpretación de los textos sagrados y la supervisión moral del régimen secular (Eickelman & Piscatori, 2004) <sup>2</sup>.

El islamismo, entendido como la politización del Islam en las sociedades musulmanas contemporáneas, es un fenómeno cuyos fundamentos filosóficos se remontan al siglo XIX. Jamal al-Din al-Afghani (1839-96) en Irán y en el Imperio Otomano, Muhammad Abduh (1849-1905) y Rashid Rida (1865-1935) en Egipto, y Mohamed Iqbal (1877-1928) en lo que actualmente es Pakistán fueron intelectuales que abogaron por la liberación de sus pueblos en plena época de colonialismo político y cultural europeo en sus países. Predicando el Islam como un elemento de unidad ayudaron a crear una identidad común y despertaron entre los musulmanes de su época el deseo de independizarse. Estas ideas han inspirado a múltiples movimientos de emancipación y protesta, en los siglos XIX y XX contra los poderes coloniales europeos y más recientemente contra regímenes (locales y globales) percibidos como autoritarios e injustos (Ali, 2000).

### Ideólogos del Islamismo - Tabla 1

<p><b>Jamal al-Din al-Afghani</b> (1838-1897)</p>	<p>Consideraba que la comunidad Islámica (Umma) se hallaba en peligro ante la colonización política y cultural europea. Él soñaba con la creación de un Califato que unificara al mundo musulmán bajo un liderazgo político y religioso. En su época sus ideas no tuvieron mucha aceptación, pero su importancia radica en que éstas sirvieron de inspiración para otros pensadores como Rashid Rida y Hassan al-Banna (el fundador de la Hermandad Musulmana). (Teti &amp; Mura : 2008)</p>
<p><b>Muhammad Abduh</b> (1849- 1905)</p>	<p>Era un reformador gradualista. En lugar de aceptar los conceptos introducidos en Medio Oriente por los europeos, Abduh promovía una reinterpretación (Ijtihad) de las tradiciones Islámicas para hacerlas aplicables a las necesidades de su sociedad contemporánea. Por ejemplo, en lugar de las Democracias Parlamentarias (concepto europeo) Abduh proponía un re-descubrimiento del concepto de la Shurah ('consultación' entre líderes políticos y religiosos) (Teti &amp; Mura : 2008)</p>
<p><b>Rashid Rida</b> (1865-1935)</p>	<p>Seguidor de Abduh y Afghani, tenía ideas algo más radicales. Consideraba a la sociedad de su época 'apóstata del Islam' y promovía la implementación de 'castigos coránicos' (Tür Klaví:2001). Desarrolló su obra durante la ocupación Británica en Egipto; promovía la resistencia a la ocupación extranjera.</p>
<p><b>Mohamed Iqbal</b> (1877-1938)</p>	<p>Creía que la supervivencia de su comunidad (los musulmanes de la India Británica) requería la formación de un Estado Islámico (Pakistán). Veía al Islam como una fuerza vinculante que podía integrar a los musulmanes de la India, aún cuando esta comunidad estuviera conformada por individuos pertenecientes a diferentes etnias y hablaran distintos idiomas (Islam : 1981)</p>

2. De manera similar los reyes católicos en la Edad Media eran considerados autoridades designadas por Dios, pero la autoridad religiosa siempre ha recaído en los sacerdotes y, en última instancia, el papa.

Los grupos Islamistas en la actualidad son numerosos y variados. En países donde se les ha permitido formar partidos políticos (Turquía, Marruecos, Kuwait, Yemen y Jordania) participan en elecciones, se constituyen en importantes fuerzas de oposición al gobierno e incluso, como es el caso de Turquía, han llegado al poder. En Egipto donde no se les ha permitido constituir partidos políticos formales, los islamistas han formado grupos de asistencia social y económica que buscan infundir los principios del Islam en la sociedad. Sin embargo, también están los ampliamente conocidos grupos radicales que buscan imponer la ley islámica por medio de las armas, y/o que utilizan los símbolos del Islam para justificar sus acciones violentas y sus intereses políticos.

### **Clasificación de los Grupos Islamistas**

De acuerdo con el Profesor Najid Ghabbian (Universidad de Arkansas), los grupos islamistas pueden clasificarse en dos: Moderados y Radicales. Los Moderados son aquellos que predicen los ideales islámicos, crean instituciones económicas y sociales para el beneficio de la comunidad y proveen servicios sociales y educativos. Los Radicales, por otro lado, son aquellos que consideran legítimo el uso de la violencia para alcanzar sus metas políticas y tienen como objetivo la destrucción de los elementos de coerción del Estado (Ghabbian, 2000).

Sin embargo, una clasificación como la del Profesor Ghabbian puede quedarse corta ya que no da lugar para clasificar aquellas organizaciones que combinan elementos de las dos categorías. Tamara Cofman Wittes (Brookings Institution) complementa la clasificación del profesor Ghabbian con una categoría 'mixta' adicional donde se incluye este tipo de organizaciones, las cuales realizan acciones sociales y participan en procesos democráticos al mismo tiempo que consideran como legítimo el uso de la violencia (Cofman Wittes, 2008).

Teniendo en cuenta las tres distintas categorías identificadas, y entendiendo que cada organización islamista se desenvuelve en un contexto histórico, político y social particular, puede comprenderse el impacto respectivo y diferenciado que éstas pueden llegar a tener tanto en sus países de origen como a nivel internacional.

### **GRUPOS DE CARÁCTER POLÍTICO, NO VIOLENTOS**

Aquí se incluyen los grupos que buscan un cambio en la sociedad y la política de sus países participando en el orden institucional establecido. Estos movimientos son organizaciones políticas cuya fuerza se basa en el apoyo de amplios grupos sociales; son promovidos por las clases media y baja de la población descontentas con la falta de movilidad económica y social en un status quo que favorece a determinadas élites (Teti & Mura, 2008). Dentro de esta clasificación encontramos al

*Parti de la Justice et du Developpement* en Marruecos, el partido *Islah* (reforma) en Yemen, el Movimiento Constitucional Islámico de Kuwait (el cual ha abogado a favor del sufragio femenino en su país), el AKP en Turquía y la Hermandad Musulmana en Egipto (Brown, Hamzawy, & Ottaway, 2006).

Estas organizaciones islamistas coinciden en su rechazo a la violencia y en su participación democrática dentro del sistema político institucional. Sin embargo, sus agendas políticas locales y sus percepciones sobre las relaciones internacionales pueden variar de acuerdo a sus propias experiencias dentro del entorno político, social y económico local. Cuando se analiza a la Hermandad Musulmana y al AKP, que son las principales organizaciones islamistas de Egipto y Turquía respectivamente, pueden notarse estas diferencias.

La Hermandad Musulmana es una organización que se ha establecido como la principal fuerza de oposición política local, al mismo tiempo que ha servido de inspiración para otros movimientos islamistas fuera de su país. Nació en 1926 como una organización de profesionales egipcios que proveían servicios sociales entre las clases menos favorecidas (a través de sindicatos, mezquitas, hospitales y escuelas bajo su administración) al mismo tiempo que predicaban los principios del Islam (Tür Kavlı, 2001). A pesar de que el sistema político en su país no le permite establecerse como un partido político legal, debido a su carácter prominentemente religioso, ésta se las ha ingeniado para que sus miembros lleguen a ser parte del parlamento egipcio, bien sea porque se han presentado a elecciones representando a partidos políticos seculares o en condición de candidatos independientes (Campagna, 1996).

La presión que la Hermandad Musulmana ejerce sobre el gobierno, tanto en el nivel político institucional como a nivel de su actuación en la sociedad civil, no se limita únicamente a denunciar situaciones de política interna como la corrupción del Estado y la desigualdad económica y social en Egipto; también se ha hecho sentir movilizándolo a la opinión pública contra medidas de política internacional consideradas contrarias a sus principios morales y religiosos. Puntualmente, la Hermandad se ha pronunciado en contra de los acercamientos diplomáticos que el gobierno egipcio ha tenido con Israel y su cooperación política con Estados Unidos a partir de los años 70. La Hermandad denuncia el denominado *imperialismo* estadounidense en el Medio Oriente, el cual -dicen ellos- se manifiesta en cooperación económica y militar con regímenes autoritarios (entre ellos el gobierno de Mubarak en Egipto) y en el apoyo del gobierno norteamericano a la que consideran invasión judía en tierras sagradas del Islam (la existencia del Estado israelí en territorio palestino) (Leiken & Brooke, 2007). A raíz de las persecuciones que la Hermandad ha padecido en

Egipto<sup>3</sup> muchos miembros de la organización se han exiliado en otros países del mundo árabe diseminando así las ideas del movimiento, sirviendo de base para el surgimiento de organizaciones similares en el extranjero como las Hermandades Musulmanas de Jordania e Iraq (Sahliyah, 2005).

Contrastando lo anterior, la segunda de las organizaciones aquí tomadas como referencia ha logrado constituirse en el principal partido político legal en su país, llegando a gobernar tan solo catorce meses después de haberse conformado (Çavdar, 2006). El AKP es el resultado del denominado nuevo pensamiento islamista en Turquía, el cual se fundamenta en tres pilares (Çavdar, 2006):

- Aprendizaje de los errores cometidos por sus antecesores islamistas, evitando el enfrentamiento directo con el Estado (especialmente la élite militar y la burocracia civil) y enfocando su discurso en aspectos sociales y económicos.
- Una base ideológica reformista. La ideología del AKP fue formulada por respetados pensadores turcos como Alí Bulaç y el actual Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan, quienes clamaban por la transformación política y social de Turquía a través de las instituciones establecidas. Aunque los líderes del AKP se muestran a sí mismos como fieles creyentes del Islam, ellos reconocen que su rol es el de administrar el Estado atendiendo a las demandas económicas y sociales de la población, no el de imponer sus creencias religiosas.
- El apoyo de una nueva clase social en Turquía conocida como 'El Capitalismo Conservador de Anatolia': un grupo de exitosos empresarios que surgieron en la década de los 80 en las ciudades intermedias turcas, los cuales han encontrado en el AKP un aliado en la escena política.

Desde que llegó al poder, el AKP se ha mostrado comprometido con la democracia manteniéndose en el poder por medio del voto popular<sup>4</sup>, al mismo tiempo que ha intentado mantener relaciones constructivas tanto con sus vecinos musulmanes como con los países de tradición occidental. En términos de política económica, el desempeño del AKP ha sido bien calificado, logando controlar la inflación y promoviendo la apertura de la economía nacional. Durante su estadía en la jefatura de gobierno, el Primer Ministro Erdogan ha desarrollado un proceso

---

3. La Hermandad fue duramente perseguida primero durante el régimen nacionalista de Gamal Abdel Nasser (1956-1970) y después por el gobierno de Hosni Mubarak (en la década de los 1990) debido a las fuertes críticas que esta organización, considerada la más influyente de las organizaciones civiles de Egipto, ha efectuado contra el poder estatal (Campagna, 1996)

4. Mantenerse como mayoría parlamentaria en Turquía no es usual. Desde 1987 hasta 2002 ningún partido político había logrado ser mayoría en la Gran Asamblea Nacional (el parlamento) por más de un período (Dagi, 2008).

de privatización de empresas estatales, ha impulsado la inversión extranjera y se ha mostrado cooperativo con organismos multilaterales como el FMI y el Banco Mundial (Patton, 2006). En política exterior, se ha buscado activamente la integración de Turquía con la Unión Europea. Este aspecto en especial muestra un cambio de enfoque en el pensamiento islamista turco; según el AKP la integración económica con occidente y los requisitos que impone la Unión Europea de actuación democrática y transparente no deben ser vistos como contrarios a los valores tradicionales del país. Por el contrario, las demandas de la Unión Europea han sido utilizadas por el AKP para justificar la disminución de la influencia del estamento militar (favoreciendo así a la institucionalidad política civil) y para promover las libertades religiosas y de asociación que fueron históricamente reprimidas por el Estado turco (Dagi, 2008). Apreciando las particularidades de estas organizaciones se puede afirmar que las condiciones políticas (tales como la represión estatal o la capacidad de establecerse legalmente), sociales (falta de movilidad social o surgimiento de nuevas élites) y el entorno económico son determinantes en la actuación de los islamistas a nivel local y en sus percepciones sobre las relaciones internacionales, más allá de sus creencias religiosas.

### GRUPOS MIXTOS

Esta categoría alberga a los grupos islamistas que participan en procesos democráticos y llevan a cabo labores sociales, pero que no renuncian al uso de las armas para lograr sus objetivos. De acuerdo con las circunstancias estas organizaciones enfocan su actuación en el ámbito militar o en los ámbitos político y social, sin renunciar plenamente a ninguna de estas opciones. Esta ambivalencia es posible en un marco de inestabilidad política (como es el caso del Líbano) o de ausencia de un poder estatal efectivo que rijan y represente a una nación (como es el caso de los palestinos) (Cofman Wittes, 2008). En Líbano la inadecuada representación de la comunidad musulmana chiita en el Parlamento<sup>5</sup> sumada a la constante tensión social que se vivía entre los distintos

---

5. Desde su independencia de Francia en 1943, el Líbano se organizó políticamente de acuerdo al denominado Pacto Nacional. Este pacto dividía el poder entre las principales comunidades religiosas de acuerdo con su peso demográfico así: el cargo de Presidente le correspondía a la comunidad cristiana-maronita, el Primer Ministro a la comunidad musulmana sunita, el Presidente de la Asamblea Nacional (el Parlamento unicameral libanés) a la comunidad musulmana chiita. De igual manera, los puestos en el Parlamento fueron distribuidos entre los 18 grupos confesionales del país de manera proporcional al tamaño de sus poblaciones (Barak, 2002). Sin embargo, para 1975 las condiciones demográficas en el Líbano habían cambiado y los chiitas constituían el grupo social más numeroso (sobrepasando a los maronitas y a los sunitas), quedando así mal representados en el sistema político y marginalizados del desarrollo económico del país.

grupos confesionales que conforman la nación desembocaron en una cruenta guerra civil que se extendió desde 1975 hasta 1989 (Barak, 2002). En este contexto surge *Hezbollah*, una milicia armada chiita cuyos propósitos iniciales fueron establecer un Estado Islámico, inspirados en la Revolución Islámica Iraní, y contener la invasión militar Israelí al sur del Líbano (región prominentemente chiita) que tuvo lugar entre 1978 y 2000 (CFR, 2009). Durante el conflicto, *Hezbollah* combinó la lucha armada con la prestación de servicios de asistencia social en las regiones de población mayoritariamente chiita, donde se convirtió en un sustituto de facto de la autoridad estatal (Early, 2006). Tras el denominado Acuerdo de *Taif*, en 1989, las distintas partes involucradas en la confrontación acordaron la paz, redistribuyeron las cuotas de representación política de cada grupo confesional en el parlamento y se comprometieron a participar en la política institucional. Desde entonces, *Hezbollah* se ha constituido en el principal partido político chiita, representando a su comunidad junto al también partido islamista AMAL (Saouli, 2003). No obstante, *Hezbollah* aún posee un importante arsenal militar, el cual le fue permitido conservar con el fin de contener la presencia militar israelí al sur del país dada la incapacidad del Estado libanés para hacer frente a esa situación (Hirst, 1999).

En el caso de los árabes palestinos, los constantes fracasos en las negociaciones con Israel para crear un Estado palestino han llevado a la emergencia de grupos islamistas (entre los cuales *Hamas* es el más representativo) que se perfilan como alternativa política a la OLP (coalición de partidos nacionalistas cuyo principal representante es el *Fatah*). *Hamas* surgió en 1987 como un movimiento armado de resistencia entre cuyos propósitos estaba la destrucción total de Israel y la implantación de un Estado Islámico en Palestina, pero a medida que la estrategia militar ha resultado inefectiva el movimiento ha introducido un componente social a su causa, creando y apoyando institutos de asistencia social, hospitales básicos y escuelas con el propósito de 'islamizar' la sociedad y ganarse su apoyo (Roy, 2004). El apoyo que estos islamistas han ganado entre la población palestina llevó a que Hamas decidiera participar en política, creando un partido y presentándose a las elecciones legislativas de la Autoridad Nacional Palestina (ANP)<sup>6</sup> en 2006, en las cuales logró la mayoría de los votos. Sin embargo, el rechazo internacional y el subsecuente conflicto armado que se desencadenó entre milicias islamistas y milicias nacionalistas (vinculadas a la OLP) llevó a que Hamas fuera expulsado de la ANP en 2007; ante esta situación la organización respondió tomándose el control de la Franja de Gaza, su principal bastión político, e instaurando allí un gobierno de facto (Khalidi, 2009).

6. La ANP es el gobierno provisional para los palestinos que surgió tras los acuerdos de paz entre Israel y la OLP en 1993.

Este tipo de organizaciones ambivalentes representan a nivel local una deslegitimación del orden político establecido. Hezbollah, con su aparato militar y sus servicios de asistencia social, ha venido a usurpar las labores del Estado libanés en las regiones donde la población musulmana chiita es mayoritaria; de igual forma, ha podido participar en la política institucional de su país aún cuando no ha renunciado al uso de las armas. Hamas, por su parte, se perfila como competencia de la Autoridad Nacional Palestina (reconocida por la comunidad internacional como el legítimo representante del pueblo palestino), llegando incluso a reemplazarla por completo en la Franja de Gaza.

Aunque Hamas y Hezbollah son organizaciones adscritas a causas nacionales específicas, estas organizaciones también juegan un papel relevante en la dinámica de las relaciones internacionales de su región, el Medio Oriente. Por un lado, la enemistad común que ellas tienen con el Estado israelí ha sido fuente de conflictos bélicos en la región tales como la guerra del Líbano en 2006 y la ofensiva militar conocida como *Plomo Fundido* que tuvo lugar en la Franja de Gaza entre diciembre de 2008 y enero de 2009. Por otro lado, estas organizaciones son apoyadas moral, económica y militarmente por los gobiernos de Siria e Irán, quienes de esta forma buscan consolidar su presencia e influencia política en la región (Saouli, 2003).

Estas organizaciones mixtas constituyen también un dilema para la comunidad internacional pues, independientemente de que se les reconozca como organizaciones terroristas (debido a su recurrencia a la violencia) o como legítimos representantes de sus comunidades (debido al apoyo que reciben de sus comunidades), éstas se posicionan como actores políticos que no pueden ser ignorados en los asuntos políticos de la región. Tanto el diálogo interreligioso en Líbano como el proceso de paz entre israelíes y palestinos, importantes para la paz y la estabilidad política en el Medio Oriente, requieren del reconocimiento de estas organizaciones como interlocutores en las negociaciones.

### AGRUPACIONES RADICALES

Finalmente, el presente análisis aborda las agrupaciones radicales ó fundamentalistas que justifican y dan primacía al uso de la violencia, y no diferencian entre sus objetivos políticos y creencias religiosas. Su causa no se adscribe a una nacionalidad específica, sino que tienen aspiraciones globales, poniendo en peligro la seguridad de países musulmanes y no musulmanes por igual. Actualmente Al-Qaeda es la más representativa y conocida entre éstas (Atwan, 2008).

Al-Qaeda es una organización islamista de carácter fundamentalista que nació a partir del movimiento *muyahidín* que combatió la invasión soviética a

Afganistán en los años 80; desde entonces fue evolucionando e integrando distintos grupos fundamentalistas islámicos. Actualmente funciona como una organización sombrilla, una coalición de distintos grupos afiliados tales como Al-Yihad en Egipto, Jemaah Islamiyah en Indonesia (el cual perpetró los atentados de 2002 en Bali), el 'Grupo Salafista para la Predicación y el Combate' (también conocido como 'Al-Qaeda en el Magreb Islámico'), Lashkar-e-Taiba y los denominados *Talibán* presentes en Afganistán y Pakistán (Congressional Research Service, 2005). La organización se dio a conocer al mundo en 1996 cuando Bin Laden lanza su famosa declaración de guerra contra Estados Unidos, acusándole de invasión a la península arábiga (la región más sagrada del Islam) debido a la presencia de tropas norteamericanas en la región tras la primera guerra del golfo (Filiu, 2009).

Al-Qaeda y sus grupos afiliados pueden clasificarse como Neo-Tercermundistas: grupos de personas cerrados en su ideología, la cual creen moralmente superior a cualquier otra, y que consideran como indigno a todo aquel que no cree en sus principios o no persigue sus objetivos (Strindberg & Wörn, 2005). Estos fundamentalistas crean sus propias interpretaciones del Islam "transfiriendo las palabras del texto sagrado [el Corán] al contexto político actual" (Hellmich, 2005, pág. 42). Así, ellos vienen a representarse a sí mismos como 'verdaderos creyentes' con la obligación de promover el 'verdadero Islam' y defenderlo de sus 'enemigos' apelando al concepto de *Yihad* ó 'lucha santa'. Los términos 'pagano' e 'infiel' son las formas de designar a sus enemigos y objetivos militares; aunque en estas categorías se cuenta a judíos y cristianos (los cuales son considerados enemigos tradicionales del Islam a raíz de las cruzadas y el establecimiento del Estado de Israel en Palestina), allí también los extremistas incluyen a todo musulmán que colabore o muestre simpatía por Occidente y a los musulmanes chiitas quienes, según su juicio, se han desviado de la correcta interpretación de los principios islámicos (Sedgwick, 2004).

A diferencia de los grupos que se han expuesto anteriormente en este documento, ésta es una organización con carácter universalista. Es decir, no está comprometida con una causa nacional ó regional específica, sino que es un grupo con dimensiones y objetivos multinacionales. Los ideólogos del movimiento, principalmente Osama Bin Laden y Ayyman al-Zawahri, promueven una concepción particular de la *Umma* (la comunidad islámica alrededor del mundo). Ellos la consideran como un elemento monolítico, superior moralmente a cualquier otra comunidad, que a largo plazo debe consolidarse y formar su propio Estado multinacional regido por la Shariah (CFR, 2008).

Por sus aspiraciones globales y su justificación del uso de la violencia, Al-Qaeda y sus afiliados representan una amenaza internacional, no sólo para los países occidentales contra los cuales ya han lanzado atentados terroristas (Estados Unidos, España y Reino Unido) o han amenazado con hacerlo; también son una amenaza para los países musulmanes cuyos gobiernos, estos fundamentalistas consideran, deben ser reemplazados por regímenes religiosos.

Tal es el caso de Afganistán y Pakistán actualmente. A raíz de la intervención militar estadounidense en Afganistán, que comenzó en 2001, y el posterior derrocamiento del gobierno talibán en ese país, los militantes de Al-Qaeda y sus afiliados talibanes se han dispersado, llegando a radicarse con fuerza en el territorio occidental pakistaní. Desde entonces, al mismo tiempo que estos radicales realizan atentados terroristas en Afganistán y se disputan el control territorial en las zonas montañosas al sur y al oriente de ese país, en Pakistán han ganado el control de las áreas tribales noroccidentales, cada vez acercándose más a la capital Islamabad. Esta situación ha requerido la continua permanencia de tropas estadounidenses en suelo afgano, además de una enérgica respuesta de las fuerzas armadas de Pakistán para defender su territorio en cooperación con Estados Unidos, quien les ha proveído ayuda financiera, inteligencia militar y armamento (Schmidle, 2009).

Estas organizaciones representan una inminente amenaza para la estabilidad política y el orden civil de los países desde los cuales operan. Con sus atentados terroristas y la toma del poder en regiones enteras valiéndose de las armas, estos extremistas amenazan la existencia del orden estatal establecido al tiempo que imposibilitan el normal funcionamiento de la vida civil.

Igualmente, sus acciones violentas trascienden las fronteras de los países desde los cuales dirigen sus operaciones. Su aspiración a establecer un gran Estado Islámico multinacional, sumado a su aversión hacia Occidente al cual considera impío y contrario a sus valores, las convierte en un desafío global que es motivo de preocupación para los de gobiernos directamente amenazados.

Pruebas fehacientes del impacto y protagonismo que las agrupaciones radicales tienen en las relaciones internacionales actuales son la política internacional de *Lucha contra el terrorismo*, promovida por Estados Unidos y Gran Bretaña desde 2001, en cuyo marco se promueve la cooperación interestatal para combatir la proliferación y fortalecimiento del fundamentalismo (Davidson, 2009), al igual que las intervenciones militares directas en Afganistán e Irak (y las indirectas en Pakistán a través de apoyo financiero y de inteligencia militar).

## CONCLUSIONES

Como se ha podido ver en los casos analizados en el presente documento, el Islam (como toda religión) puede ser sujeto de múltiples interpretaciones y utilizado como instrumento político que moviliza masas en torno a distintas causas.

El islamismo, entendido como la politización de los símbolos del Islam en las sociedades musulmanas contemporáneas, es un fenómeno que se manifiesta de múltiples maneras dependiendo del contexto social, económico y político propio de cada país donde se presenta. No es correcto hacer generalizaciones al respecto; cada organización islamista afecta la política local y se proyecta en el ámbito internacional de forma distinta.

Aún dentro de las categorías identificadas hay diferencias significativas. Por ejemplo, tanto la Hermandad Musulmana como el AKP turco pueden considerarse organizaciones políticas no radicales por su renuncia a la violencia y su participación en las instituciones democráticas locales. Sin embargo sus opiniones varían con respecto al acercamiento con occidente o la inversión extranjera en sus países; el AKP se muestra favorable mientras la Hermandad se manifiesta en contra.

Del mismo modo, las condiciones políticas locales determinan el papel que cada una de estas organizaciones desempeña. Es así que mientras la Hermandad se posiciona como un movimiento de oposición en un régimen poco democrático, el AKP ha podido establecerse como un partido político legal en Turquía. De acuerdo con el status político que cada una de estas organizaciones han logrado en sus respectivos países, su papel como actores en el escenario internacional es diferente. Mientras el AKP tiene la oportunidad de dirigir las relaciones externas de su país desde su posición en el gobierno, la Hermandad se ve relegada a su papel de grupo de presión local (no obstante, desde esta posición se ha convertido en ejemplo e inspiración para movimientos islamistas en otros países).

La recurrencia a la violencia por parte de determinados grupos islamistas se da principalmente como resultado de factores muy distintos a la religión, entre éstos la falta de movilidad social, la opresión social y/o económica y la falta de representación política efectiva para determinadas comunidades. Tal es el caso de los chiitas en Líbano y los palestinos en Israel, de entre los cuales surgieron Hezbolah y Hamas respectivamente. No obstante, a medida que estos movimientos han evolucionado en el tiempo, han optado por alternar la violencia con otros medios que pueden resultar también efectivos para lograr sus objetivos. De esta forma, estos 'grupos mixtos' incluyen un componente social en su causa para ganar apoyo popular; pueden llegar al diálogo con sus contrapartes cuando el enfrentamiento militar resulta poco efectivo (como fue el caso de Hezbolah) y, finalmente, deciden participar en procesos demo-

cráticos para llegar al poder tomando ventaja de la popularidad ganada en sus comunidades.

La ambivalencia de estos grupos representa un problema tanto a nivel local como internacional. A nivel local, estas organizaciones se convierten en sustitutos del Estado, en tanto que usurpan su autoridad militar y civil dentro de las comunidades donde operan. En el orden global, la comunidad internacional se enfrenta al dilema de tener que interactuar con entidades cuya violencia las convierte en elementos de desequilibrio político, pero que al mismo tiempo representan y son apoyados por considerables sectores sociales. Ya sea que se les reconozca como terroristas o como entidades políticas legítimas estas organizaciones son actores sociales relevantes en sus países y su participación en los procesos políticos regionales es necesaria.

Los fundamentalistas como Al-Qaeda y sus afiliados, por su parte, recurren a la violencia motivados por sus interpretaciones distorsionadas sobre los principios del Islam. Su causa la conciben en dimensiones universales y su fuerza radica en las armas antes que en el apoyo popular. Por esta razón son una amenaza de carácter global, claramente son denominados terroristas y no son reconocidos como organizaciones políticas legítimas.

Aunque estos últimos son los grupos islamistas más conocidos y temidos en occidente, debido a sus atentados terroristas y a la publicidad que reciben por parte de los medios de comunicación, no representan la única forma posible de islamismo y tampoco representan las ideas y valores de la gran mayoría de musulmanes. De la misma forma en que es importante reconocer la multiplicidad de corrientes que se encuentran en el marco del islamismo, es importante notar que el Islam, como religión, ha sido objeto de múltiples interpretaciones desde sus orígenes y que existen diversas corrientes como el sunismo, el chiismo y el sufismo, solo por mencionar las tres principales. Referirse al *Mundo Islámico* como si fuese una entidad monolítica relacionada principalmente al extremismo no es más que una vil simplificación comparable a la aversión de los radicales islámicos hacia Occidente. Si bien no es imposible un contexto de *Choque de Civilizaciones* (Huntington, 1993) en el futuro, éste tampoco es inevitable. La ignorancia, la intolerancia y la estigmatización de “los otros” son las verdaderas causas de los conflictos entre culturas, más allá de las simples diferencias en creencias y valores que existen entre los grupos humanos (Esposito, 1992). La construcción de lazos de entendimiento entre las distintas sociedades, al mismo tiempo que se rechaza y combate al extremismo y sus manifestaciones violentas, es sin duda un gran reto que la humanidad, en el actual contexto de globalización e interdependencia internacional, debe asumir.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ali, A. 2000. Islamism: emancipation, protest and identity. *Journal of Muslim Minority Affairs* , 20(1): 11-13.

Atwan, A. B. 2008. *The secret history of al-Qaeda*. Berkeley, California: University of California Press.

Barak, O. 2002. Intra-communal and inter-communal dimensions of conflict and peace in Lebanon . *Internatonal Journal of Middle East Studies* , 34(4): 619-644.

Brown, N., Hamzawy, A., y Ottaway, M. 2006. Islamist movement and the democratic process in the arab world. *Carnegie Papers: Middle East Series* (67): 1-24.

Campagna, J. 1996. From accomodation to confrontation: the muslim brotherhood in the Mubarak years. *Journal of International Affairs* , 50(1): 278-304.

Çavdar, G. 2006. Islamist new thinking in Turkey. *Political Science Quarterly* , 121(3): 477-497.

Council on Foreign Relations (CFR). 2008. *al-Qaeda (a.k.a. al-Qaida, al-Qa'ida)*. <http://www.cfr.org/publication/9126>. URL consultada Noviembre 14 2009.

Council on Foreign Relations (CFR). 2009. *Hezbollah (a.k.a. Hizbollah, Hizbu'llah)*. <http://www.cfr.org/publication/9155/hezbollah.html?breadcrumb=%2F#p2>. URL consultada Agosto 26 2009.

Cofman Wittes, T. 2008. Three kinds of movements. *Journal of Democracy* , 19(3): 7-12.

Congressional Research Service. 2005. *Al-Qaeda: profile and threat assessment*. <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA444819&Location=U2&doc=GetTRDoc.pdf>. URL consultada Noviembre 13 2009.

Dagi, I. 200). Turkey's AKP in power. *Journal of Democracy* , 19(3), 25-30.

Davidson, L. 2009. American foreign policy and the rise of islamic politics. *Arab Studies Quarterly* , 31(1/2): 1-10.

Dessouki, A. E. 1982. *The islamic resurgence: sources, dynamics and implications. Islamic Resurgence in the Arab World*. New York: Praeger Publishers.

Early, B. R. 2006. Larger than a party, yet smaller than a state. *World Affairs* , 168(3): 115-128.

Eickelman, D. F. y Piscatori, J. 2004. *Muslim politics*. New Jersey: Princeton University Press.

Esposito, J. L. 1992. *El desafío islámico*. Oxford: Oxford University Press.

Filiu, J. P. 2009. The local and global jihad of al-Qa'ida in the Maghrib. *Middle East Journal* , 63(2): 213-226.

Fox, J. 2001. Two civilizations and ethnic conflict: islam and the west. *Journal of Peace Research* , 38(4): 459-472.

Ghadbian, N. 2000. Political islam and violence. *New Political Science* , 22(1): 78.

Hellmich, C. 2005. Al-Qaeda - terrorists, hypocrites, fundamentalists? the view from within. *Third world Quarterly*, 26(1): 39-54.

Hirst, D. 1999. South Lebanon: the war that never ends. *Journal of Palestine Studies*, 28(3): 5-18.

Huntington, S. 1993. The clash of civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3): 22-49.

Khalidi, R. 2009. The tragedy of Palestinian divisions. (B. Gwertzman, Intervieweur) Council on Foreign Relations.

Leiken, R. S. y Brooke, S. 2007. The moderate Muslim brotherhood. *Foreign Affairs*, 86(2): 107.

Patton, M. J. 2006. The economic policies of Turkey's AKP. *The Middle East Journal*, 60(3): 513-536.

Pew Research Center. 2009. Mapping the global muslim population. <http://pewforum.org/newassets/images/reports/Muslimpopulation/Muslimpopulation.pdf>. URL consultada Octubre 30 2009.

Roy, S. 2004. Religious nationalism and the Palestinian-Israeli conflict. *Chicago Journal of International Law*, 5(1): 251-270.

Sahliyah, E. 2005. The state and the Islamic movement in Jordan. *Journal of Church and State*, 47(1): 109-131.

Saouli, A. 2003. Lebanon's Hizbullah: the quest for survival. *World Affairs*, 166(2): 71-80.

Schmidle, N. 2009. Talibanistan, the Talibs at home. *World Affairs*, 172(2): 12-21.

Sedgwick, M. 2004. Al-Qaeda and the nature of religious terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 16(4): 795-814.

Strindberg, A., & Wärn, M. 2005. Realities of resistance: Hizballah, the Palestinian rejectionists and Al-Qaida compared. *Journal of Palestine Studies*, 34(3): 23-41.

Teti, A. y Mura, A. 2008. *Islam and Islamisms: an introduction to understanding the connection between Islam and politics*. Dans J. Haynes, *Handbook of Religion and Politics*. London: Routledge.

Tür Kavlı, Ö. 2001. Islamic movements in the middle east: Egypt as a case study. *Perceptions (Journal of International Affaires)*, 6(4).